

María del Mar Pérez Gil. 2002. "El discurso de la evolución y la degeneración en las narrativas de la Mujer Nueva: Sarah Grand y Mona Caird". *Proceedings of the 25th AEDEAN Conference*. Eds. Marta Falces Sierra, Mercedes Díaz Dueñas y José M.ª Pérez Fernández. Granada: Departamento de Filología Inglesa, Universidad de Granada.

## **El discurso de la evolución y la degeneración en las narrativas de la Mujer Nueva: Sarah Grand y Mona Caird**

María del Mar Pérez Gil  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

*En el siglo XIX algunas de las teorías que Charles Darwin expuso en The Descent of Man and Selection in Relation to Sex dieron forma a un discurso de marcado carácter sexista. Este trabajo analiza el tratamiento del que fueron objeto las teorías de la evolución y la degeneración en dos novelas de finales de ese siglo: The Heavenly Twins (1893), de Sarah Grand, y The Daughters of Danaus (1894), de Mona Caird. Tanto Grand como Caird se oponen a la jerarquía darwiniana que coloca al hombre en el escalón más alto de la evolución humana e imaginan otra jerarquía en la que el progreso moral constituye el factor que mide el grado de evolución de la especie.*

La teoría de la evolución darwiniana transformó sustancialmente las pautas científicas, culturales y religiosas de la época victoriana, que se movió a sus luces y sombras. Ciertas lecturas y aplicaciones tendenciosas de esta teoría la convirtieron, en palabras de Bram Dijkstra, en "un resplandeciente caballero blanco al servicio de la discriminación" racial y sexual (1988: 164). Para sustentar sus argumentos respecto a la última diversos pensadores siguieron las opiniones de Darwin en *The Descent of Man and Selection in Relation to Sex* (1871), donde este autor señaló que, en todo lo que acometiera, el hombre llegaba "a punto más alto que la mujer" (1979: 467) gracias a su mayor capacidad inventiva. Darwin bifurcó, además, el curso de la evolución de la humanidad, al sostener que el ejercicio continuo de las facultades mentales por parte del hombre resultaría en una creciente desigualdad intelectual entre los sexos.<sup>1</sup> Afirmaciones como éstas sirvieron de precedente a otras, también en el terreno de la ciencia, que no mostraron reparo alguno en sentenciar que la evolución natural llevaría a la mujer a ser cada vez más femenina y al hombre cada vez más masculino. Como apunta Dijkstra, "It was ... woman's role in evolution to become more and more feminine and not to take on masculine qualities.

For a woman to take on such masculine qualities was actually a sign of reversion, a sinking back into the hermaphroditism of that indeterminate primal state –just as it was a clear sign of analogous degeneracy in the male to show himself to be effeminate” (1988: 212-213).

A finales de siglo, la aparición en la escena social del decadente y de la llamada Mujer Nueva (que reivindicó la igualdad de oportunidades con respecto al hombre) creó un clima notable de preocupación nacional, debido a que ambas figuras fueron asociadas con la tan temida degeneración. Los defensores del pasado y sus valores se alarmaron ante el carácter independiente y rebelde de la Mujer Nueva, a la que tacharon de libertina y masculina, mientras que los modos y maneras decadentes fueron considerados un insulto inaceptable a la hombría inglesa. Desde ciertos periódicos y tratados científicos se llegó a afirmar que la Mujer Nueva transgredía las leyes de la evolución al cultivar su cuerpo y su intelecto en exceso, como si fuera un hombre, con el peligro que ello suponía para su descendencia, proclive de esta manera a padecer taras físicas y mentales. Ésta fue la opinión de Charles G. Harper, que en su libro *Revolted Woman: Past, Present and to Come* (1894) advirtió sobre lo que él dio en considerar un atentado contra la naturaleza, de consecuencias terribles para el género humano: “nature, which never contemplated the production of a learned or a muscular woman, will be revenged upon her offspring ... [There is] the prospect of peopling the world with stunted and hydrocephalic children ... and ultimate extinction of the race” (en Ledger 1997: 18). En numerosas ocasiones, la ciencia se convirtió en un discurso estrechamente aliado al de la política. Así, como observa Sally Ledger, el interés creciente que los victorianos manifestaron por la eugenesia (o doctrina que pretende la mejora de la raza) hizo que la feminización del decadente y la masculinización de la Mujer Nueva, unida a su supuesto rechazo de la maternidad, fueran interpretados como una amenaza para la continuidad del Imperio británico, necesitado de hombres robustos y valerosos que mantuvieran a Inglaterra en el liderazgo mundial (1997:

18, 94).

Esta campaña de demonización de la Mujer Nueva desde diversos frentes no impidió que las novelas protagonizadas por esta figura femenina gozaran de una enorme popularidad a finales de siglo. En este trabajo me propongo analizar el tratamiento del que fue objeto el discurso de la evolución y la degeneración en estos relatos, centrándome en el aspecto del progreso moral como parámetro evolutivo en dos novelas: *The Heavenly Twins* (1893), de Sarah Grand, y *The Daughters of Danaus* (1894), de Mona Caird.<sup>2</sup> Frente a la jerarquía darwiniana que coloca al hombre en el escalón más alto de la evolución humana, ambas autoras imaginan otra jerarquía en la que la moralidad es el factor que mide el grado de evolución de la especie.

Ante las constantes asociaciones que muchas victorianas y victorianos establecieron entre el feminismo y la degeneración, algunas Mujeres Nuevas decidieron enarbolar la bandera de la filantropía y del progreso moral en sus reivindicaciones. Según Elaine Showalter, las escritoras de este género se contagiaron de un espíritu mesiánico y visionario, dispuesto a redimir el mundo de los vicios e injusticias (1977: 183). Sarah Grand comparte esta actitud. *The Heavenly Twins* expresa la idea de que la sociedad de finales del XIX se halla inmersa en una etapa de evolución moral, pero se acusa a los principios conservadores del victorianismo y a la Iglesia de poner freno a dicha tendencia, al insistir en perpetuar la retórica de la sumisión femenina. Así lo afirma Ideala, que atribuye a la mujer una misión apostólica y manifiesta que el auténtico espíritu de Dios y el poder de predicar el amor y la virtud residen en la mujer, no en el sacerdote.

Grand se mostró partidaria de lo que podría denominarse ‘eugenesia moral’, llevada no obstante a extremos peligrosos, como reflejan las palabras y acciones de Evadne Frayling, una de las protagonistas de la novela, que aboga por prevenir el nacimiento de los individuos de ancestros inmorales. Evadne sostiene que el vicio es un rasgo hereditario y

por esa razón decide no consumar su matrimonio con el mayor Colquhoun, para evitar que su descendencia herede las flaquezas morales y la promiscuidad de su esposo. Grand vio, además, en la epidemia de sífilis que azotó la Inglaterra de finales de siglo una de las manifestaciones más palpables de la degeneración física y moral que se propuso combatir, y quiso que su novela ilustrase a las lectoras sobre los peligros de los matrimonios donde jóvenes ignorantes del pasado de sus esposos contraían la enfermedad y la transmitían a sus hijos (cuyo aspecto es calificado de “repulsivo” (595)). Según Angelique Richardson, Grand y otras escritoras con intereses eugenésicos se valieron de la afirmación darviniana de que en la especie humana el macho selecciona por regla general a la hembra, al contrario de lo que ocurre en el reino animal, para culpar al hombre de haber extendido la degeneración en la sociedad. Por ello defendieron una selección sexual alternativa, donde la mujer fuera el individuo obligado a elegir teniendo en cuenta su nueva responsabilidad de mejorar la raza (1999-2000: 239-240).<sup>3</sup>

En *The Daughters of Danaus*, Mona Caird plantea la evolución moral desde criterios completamente opuestos. Caird denuncia el principio de la selección natural basado en la supervivencia del más fuerte y lo considera una de las causas de la degeneración. La autora expone a través de su personaje, el profesor Fortescue, que el ser humano civilizado no ha de imitar las leyes de la Naturaleza, pues ello supone su regresión a un estado más primitivo. Fortescue defiende que la verdadera evolución de la humanidad ha de basarse en el cultivo de valores como la bondad, la generosidad y la ayuda a los oprimidos e indefensos. Si estas cualidades no germinan en la sociedad, dice este personaje, “the race would extinguish itself in cruelty and corruption. Let people talk as they please about the struggle for existence, it is through the development of the human mind and the widening of human mercy that better things will come” (272). Para Caird, por tanto, la teoría de la evolución, que normaliza la lucha por la existencia y la supervivencia de los mejores,

puede conducir a la regresión más absoluta en el plano social humano, a la par que sirve peligrosamente para excusar la injusticia, el egoísmo y la crueldad del fuerte sobre el débil.

Ambas novelas sí coinciden en denunciar que la selección sexual obliga de forma artificial a la mujer a ser (o mostrarse) débil, pasiva y sumisa para ser elegida por el hombre. En opinión de Gillian Beer, el énfasis que puso Darwin en el factor de la selección sexual supuso la reafirmación, desde la ciencia, de los estereotipos sexistas tradicionales: “Women must accommodate themselves to men’s values if they are to be selected in the marriage market and achieve their expected status as wives and mothers” (2000: 205). Si, como se defendía desde la ciencia, el cometido de la mujer era perpetuar la especie, la *natural* correspondencia cultural de este fin biológico sólo podía hallarse en el ideal femenino del ángel del hogar: la mujer dócil, complaciente y sacrificada educada para casarse y procrear en el seno de la familia. Para la gran mayoría de los victorianos, el ángel del hogar constituía la verdadera feminidad y el camino correcto de la evolución, en oposición a la Mujer Nueva.

En respuesta a este tipo de creencias, Hadria Fullerton, la protagonista de *The Daughters of Danaus*, sostiene que el papel de esposa y madre sumisa es el de un ser más cercano al mundo animal --“a sort of amiable cow” (29)--, frente a la Mujer Nueva. Grand también se refiere al ángel del hogar como un animal domesticado y, por tanto, sometido, que ha aprendido a interpretar unas determinadas funciones. En todo un alarde del mejor radicalismo ambas autoras describen de forma negativa a la mujer angelical, haciéndola incluso partícipe de la degeneración moral. Las dos novelas condenan la idealización enfermiza de la sumisión y el sacrificio femeninos y consideran que estos actos son perniciosos, inútiles e inmorales, por sentar las bases para que otras mujeres los imiten y lleguen a normalizarlos. En *The Heavenly Twins*, el americano Mr. Price, defensor sin reservas de la causa femenina, sostiene que no ha existido progreso moral alguno de la

humanidad porque se ha subyugado y reprimido a las mujeres. Para este personaje, la Mujer Nueva es el ser moralmente evolucionado que debe regenerar la sociedad. La actitud rebelde de esta figura femenina frente a la pasividad y el silencio tradicionales supondría un paso adelante en la evolución de la especie. Evadne también afirma que la sociedad sólo progresa como resultado de la rebeldía, no del conformismo. Para la protagonista, la esposa que calla y perdona los vicios del marido es igual de responsable que él de la degeneración moral de la sociedad. Por este motivo decide abandonar a su esposo el día mismo de la boda, cuando descubre su pasado libertino. Evadne opina que la actitud de la mujer mártir constituye un error y un mal ejemplo que, además, se ha mostrado ineficaz para el progreso de la sociedad:

There is this quality in men, that they will have the best of everything; and if the best wives are only to be obtained by being worthy of them, they will strive to become so. As it is, however, why should they? Instead of punishing them for their depravity, you encourage them in it by overlooking it .... I see that the world is not a bit the better for centuries of self-sacrifice on the woman's part and therefore I think it is time we tried a more effectual plan. And I propose now to sacrifice the man instead of the woman. (79-80)

Otro de los temores en el debate finisecular sobre la evolución, o regresión, de la humanidad fue el relacionado con la maternidad. El deber femenino de perpetuar la especie fue un motivo añadido que muchos victorianos esgrimieron para considerar la maternidad el fin primordial de toda mujer. La fisiología femenina preparaba a la mujer para la función de procrear y dar alimento, por lo que aquella que decidía permanecer soltera por voluntad propia era calificada de “accidente deplorable”, “aberración” y “anormalidad”, como hizo el escritor Grant Allen en “Plain Words on the Woman Question” (1889) (en Ardis 1990: 22-23).

No obstante, la Mujer Nueva descrita en la literatura no se opuso por regla general a

la maternidad. Autoras como George Egerton y Sarah Grand celebraron la grandeza del amor materno en sus relatos y novelas. En *The Heavenly Twins*, la narradora afirma: “Whatever defects of character the new women may eventually acquire, lack of maternal affection will not be one of them” (288). Mona Caird, en cambio, sí adoptó una actitud más crítica y en *The Daughters of Danaus* se opuso al discurso científico que sirve a intereses políticos y que generaliza la maternidad como instinto natural femenino. Para su personaje Hadria, la maternidad es un acto contaminado por prejuicios y obligaciones, que condena por inmoral. Hadria compara a la madre con una esclava y defiende que las mujeres son mucho más que “meros agentes reproductores” (171) cuyo deber es traerles hijos a sus esposos. En su opinión, la retórica de glorificación de la maternidad –que viene acompañada de términos como “sacred mission”, “tenderest joy”, “holiest mission” y “highest vocation” (254)-- esconde tras de sí razones de carácter cultural, a raíz de que los hijos constituyen la mejor arma del sistema para atar a la mujer a la esfera de lo doméstico:

Throughout history, ... children had been the unfailing means of bringing women into line with tradition. Who could stand against them? They had been able to force the most rebellious to their knees. An appeal to the maternal instinct had quenched the hardiest spirit of revolt. No wonder the instinct had been so trumpeted and exalted! ... Their helplessness [children's] was more powerful to suppress revolt than regiments of armed soldiers. (187)

Para Angelique Richardson, las novelas de Caird no permiten una “lectura positiva de la maternidad” (2001: 206). Contrariamente a lo que opina Richardson, creo que esa lectura sí es posible en *The Daughters of Danaus* y que es necesario distinguir entre la maternidad como institución cultural o imposición biológica (que Hadria considera inmoral) y la maternidad que este personaje propone como acto voluntario y deseado, como expresión de amor, que no prive definitivamente a la mujer de su libertad ni frene el pleno desarrollo de sus capacidades. Esta última alternativa se pone de manifiesto en la relación,

aunque temporal, de la protagonista con Martha, la niña huérfana que acoge.

En definitiva, los victorianos más reaccionarios pensaron que el curso natural de la evolución traería consigo la extinción de las Mujeres Nuevas (cf. Richardson 2001: 201). No fue así, aunque ni aquellos ni éstas pudieran llegar a verlo. Como predijo Olive Schreiner en *The Story of an African Farm* (1883), texto pionero de este género, las Mujeres Nuevas fueron como Moisés en el monte de Nebó, “with the land at [their] feet and no power to enter” (196). *The Heavenly Twins* y *The Daughters of Danaus* son narrativas de fracaso, en las que las circunstancias, las frustraciones, la inactividad, la monotonía y el peso de los papeles que, como adultas, Evadne y Hadria son obligadas a interpretar las acaban conduciendo a la atrofia y el deterioro irremediable de su inteligencia y talentos.

## Notas

1. El discurso victoriano de la ciencia explicó la inferioridad femenina argumentando que la mujer destinaba fisiológicamente todas sus energías a la función reproductora, lo que la conducía a la atrofia progresiva de sus facultades mentales. Véase el capítulo sexto del interesante ensayo de Dijkstra para un estudio detallado de esta cuestión.
2. Sarah Grand es el pseudónimo de Frances Elizabeth McFall (1854-1943). Junto con Olive Schreiner, es la novelista más famosa y estudiada del grupo de Mujeres Nuevas. Además de *The Heavenly Twins*, sus novelas más destacadas son *Ideala: A Study from Life* (1888) y *The Beth Book* (1897). Mona Caird (1858-1932) fue autora de novelas y de la polémica obra *The Morality of Marriage and Other Essays* (1891).
3. Como observa Ledger, la obra de Grand, Schreiner y George Egerton guarda cierta complicidad con la política de Estado. El temor al posible desmoronamiento del Imperio desató entre los victorianos una obsesión por la eugenesia. Como explica Ledger, las escritoras feministas “cómplices” optaron por celebrar la maternidad y aceptaron “the imperialist demand that women be responsible for the production of a pure strong British ‘race’” (1997: 69).

## Obras Citadas

Ardis, A. L. *New Women, New Novels. Feminism and Early Modernism*. New Brunswick: Rutgers University Press, 1990.



- Beer, G. *Darwin's Plots. Evolutionary Narrative in Darwin, George Eliot and Nineteenth-Century Fiction*. Cambridge: Cambridge University Press, 2<sup>nd</sup> ed. 2000.
- Caird, M. *The Daughters of Danaus*. New York: The Feminist Press, 1989 (1894).
- Darwin, C. *El origen del hombre y la selección en relación al sexo* (1871). Madrid: Edaf, 1979.
- Dijkstra, B. *Idols of Perversity. Fantasies of Feminine Evil in Fin-de-Siècle Culture*. New York: Oxford University Press, 1988 (1986).
- Grand, S. *The Heavenly Twins*. Ann Arbor: Michigan University Press, 1992 (1893).
- Ledger, S. *The New Woman. Fiction and Feminism at the Fin de Siècle*. Manchester: Manchester University Press, 1997.
- Richardson, A. "The Eugenization of Love: Sarah Grand and the Morality of Genealogy". *Victorian Studies* 42 (1999-2000): 227-255.
- Richardson, A. "'People Talk a Lot of Nonsense about Heredity': Mona Caird and Anti-Eugenic Feminism". In A. Richardson y C. Willis, eds. *The New Woman in Fiction and in Fact. Fin-de-Siècle Feminisms*. Basingstoke: Palgrave, 2001. 183-211.
- Schreiner, O. *The Story of an African Farm*. Harmondsworth: Penguin, 1984 (1883).
- Showalter, E. *A Literature of Their Own. British Women Novelists from Brontë to Lessing*. Princeton: Princeton University Press, 1977.